

Ramón Gómez de la Serna

# El arte de la greguería

Nota y selección de Ignacio Solares

*La greguería, esa combinación de aforismo, poesía y lúdica instantánea verbal que inventara Ramón Gómez de la Serna, es un género indefinible y casi impracticable, como señala Ignacio Solares.*

A cincuenta años de la muerte de Ramón Gómez de la Serna (que decía: “El cielo es un lugar en donde se fuman puros”, él, que tanto amaba fumar puros y que por prescripción médica debió dejarlos los últimos años de su vida), y después de las innumerables notas y selecciones de sus famosas greguerías que hemos visto publicadas, agregamos una más, como mínimo homenaje al nunca olvidado gran escritor español.

En efecto, Gómez de la Serna nos cuenta que la greguería “nació aquel día de escepticismo y cansancio en que cogí todos los ingredientes de mi laboratorio, frasco por frasco, y los mezclé, surgiendo de su precipitado, depuración y disolución radical de la greguería”. Y aclara: “Desde entonces, la greguería es para mí la flor de todo: lo que queda, o que vive, lo que resiste más al decrecimiento”. Quizá por su origen de experimento literario explosivo es que la greguería no acepta definición: no cabe en ningún casillero. Es más, mucho más que un aforismo. Es más, mucho más que una metáfora. Es más, mucho más que el *haiku*. Aunque, por supuesto, algo tiene de los tres; el problema es la dosificación y la cantidad de poesía que ha de contener. Por lo pronto, sin poesía —aunque tampoco pura poesía— no hay greguería.

Lo mejor para comprender lo que es una greguería es intentar practicarla: por lo general resulta otra cosa. Por ejemplo, Jardiel Poncela nos cuenta que lo intentó y entre las que menciona hay estas dos:

La puerta de emergencia es el lugar en donde se apilan los cadáveres después del incendio.

Las lanchas salvavidas sirven para que se ahoguen juntos los que se iban a ahogar separados.

El ejemplo es ideal porque salta a la vista que no son greguerías. ¿Qué falta? Es difícil decirlo con exactitud, pero por lo pronto falta poesía y quizá sobra humor negro. Es probable que, como con el cristianismo, el único greguerista verdadero sea su fundador. Aunque Gómez de la Serna reconoce que otros sembraron la semilla que él solo vino a cosechar. Por ejemplo ésta de Luciano: “Cuando graniza en la tierra es que tiemblan las vides de la luna”. O ésta de Shakespeare: “Nada más sucio que un lirio manchado”.

Pero ya que es indefinible, y casi impracticable, la greguería es en cambio un gran placer para el lector. Las cosas y los seres parecen estallar, volverse pura luz, al aparecer dentro de una greguería. Estoy seguro de que la intención de Ramón hubiera sido incluir cuanto existe en sus greguerías, para entonces darle sentido a la creación completa.

- Las golondrinas entrecomillan lo que dice el cielo.
- Amor es despertar a una mujer y que no se indigne.
- De lo que se habla en la oscuridad queda copia en el papel carbono.



Ramón Gómez de la Serna por sí mismo, *Automuribundia*, 1948

- Las palmeras se levantan más temprano que los demás árboles.
- Soda: agua con hipo.
- Los números romanos van siempre a caballo.
- El hielo se ahoga en el agua.
- Con el monóculo, el ojo se vuelve reloj.
- El primer beso es un robo.
- Al atardecer pasa en vuelo rápido una paloma que lleva la llave con qué cerrar el día.
- La mecedora nació para nodriza.
- La gaviota rema en su vuelo.
- La plancha eléctrica parece servir café a las camisas.
- La luna corre y se remonta más cuando los perros ladran.
- Venecia es el sitio en que navegan los violones.
- El reloj del capitán de barco cuenta las olas.
- El cometa es una estrella a la que se le ha deshecho el moño.
- La B es el ama de cría del alfabeto.
- Tres golondrinas en el hilo del telégrafo son el broche del descote de la tarde.
- Los tornillos son clavos peinados con raya en medio.
- Las primeras gotas de la tormenta bajan a ver si hay tierra en qué aterrizar.
- La lagartija es el broche de las tapias.
- Después del eclipse, la luna se lava la cara para quitarse el tizne.
- Tocaba las llaves que llevaba en el bolsillo para llegar más pronto a su casa.
- Motocicleta: cabra loca.
- Las flores que no huelen son flores mudas.
- Los chinos comen tocando el tambor.
- Los presos a través de la reja ven la libertad a la parrilla.
- Cuando sentimos un pie frío y otro caliente sospechamos que uno de los dos no es nuestro.
- Lo que más le gusta a la escalera de mano es dejar caer el marrillo desde sus alturas.
- Collar de perlas: rosario del pecado.
- Los claveles blancos estrenan la más fina ropa interior.
- Tan impaciente estaba por tomar el taxi que abrió las dos portezuelas y entró por los dos lados.
- La linterna del acomodador nos deja una mancha de luz en el traje.
- La sandalia es el bozal de los pies.
- Los recuerdos encogen como las camisetas.
- Las calaveras son bizcas.
- El 6 es el número que va a tener familia.
- Aquel tipo tenía un tic, pero le faltaba un tac: por eso no era reloj.
- El murciélago vuela con la capa puesta.
- Los ojos son las hueveras de las miradas.
- Conferencia: la más larga despedida que se conoce.
- El reloj no existe en las horas felices.
- Las pasas son uvas octogenarias.
- El único recuerdo retrospectivo que le queda al día es ese ruidito que hace el despertador cuando pasa por la misma hora en que sonó la última vez.
- El arco iris es como el anuncio de la gran tintorería.
- Quien sugirió al hombre la sopa de tortuga, fue la propia tortuga, por llevar la soper a cuestas.
- En la zarzamora está desde siempre el lápiz labial de las gitanas.
- Lo primero que hace el sol es pegar en la tapia el cartel del día.
- El amor nace del deseo repentino de hacer eterno lo pasajero.
- En la manera de matar la colilla contra el cenicero se reconoce a la mujer cruel.
- El arco iris es la cinta que se pone la naturaleza después de haberse lavado la cabeza.
- El pavo real es como esos niños que se visten de carnaval cuando no es carnaval.
- Los grandes reflectores buscan a Dios.
- La corbata es la imagen de la mujer sin cabeza.
- Las rosas se suicidan.
- Cuando el tren acaba de pasar el puente, mueve alegremente su cola.
- Lo que más denigra al perro —y él lo sabe—, es el rascarse la cabeza con la pata de atrás.
- La ametralladora suena a máquina de escribir de la muerte. **u**